

MEMORIALES DE MALVINAS

Formas del recuerdo



Ministerio de
Capital Humano
República Argentina

Secretaría
de Educación

Presidente

Javier Gerardo Milei

Vicepresidente

Victoria Eugenia Villarruel

Jefe de Gabinete de Ministros

Guillermo Alberto Francos

Ministra de Capital Humano

Sandra Viviana Pettovello

Secretario de Educación

Carlos Horacio Torrendell

Subsecretario de Políticas e Innovación Educativa

Alfredo Domingo Vota

MEMORIALES DE MALVINAS

Formas del recuerdo



Director Nacional de Políticas de Fortalecimiento Educativo

Mauricio Terrón Míguez

Producción de este volumen: Programa Educación y Memoria.

Producción Editorial: Coordinación de Materiales Educativos

Edición: Cecilia Pino. **Diseño y diagramación:** Mario Pesci.

Secretaría de Educación

Memoriales de Malvinas: Formas del recuerdo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Secretaría de Educación, 2024. Libro digital, PDF Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-90730-3-4

1. Guerra de Malvinas. 2. Monumentos Históricos Nacionales.

CDD 982



Se permite la reproducción total y/o parcial con mención de la fuente.

Esta licencia abarca a toda la obra excepto en los casos que se indique otro tipo de licencia.

Material de distribución gratuita, prohibida su venta.

2024, Ministerio de Capital Humano, Secretaría de Educación de la Nación

Pizzurno 935, CABA - República Argentina

Índice

04

Presentación

09

Ayudar a mirar

¿Qué son los lugares de memoria?..... 09

¿Qué relación existe entre los monumentos y las guerras?..... 10

13

Los tiempos de la memoria

Los años 80..... 13

Los años 90..... 17

Los años 2000..... 19

23

Figuras para recordar

El mar..... 24

Los aviones..... 30

Los soldados..... 36

“La Piedad”..... 42

Los arcos truncos..... 46

49

Actividades

Guía para analizar monumentos..... 49

Guía para diseñar otros monumentos posibles..... 51

Para ampliar el álbum..... 52

Presentación

Recordar, pensar y resignificar la causa Malvinas y la guerra de 1982 es una tarea ineludible para la sociedad argentina en general y, en particular, para la escuela. A 42 años del conflicto del Atlántico Sur, el cuerpo docente está en condiciones de asumir la responsabilidad de abrir el diálogo con las nuevas generaciones: brindar argumentos para sostener que “las Malvinas son argentinas” y habilitar un espacio para renovar los sentidos de esta frase.

¿Qué significan hoy las Malvinas para los adolescentes? ¿Qué implica en el mundo actual reclamar por la soberanía en el Atlántico Sur? ¿Cómo recordar la guerra de 1982 y a quienes combatieron en las Islas? ¿Hay una única forma para esos recuerdos?

La escuela es un espacio imprescindible para la construcción de la memoria colectiva sobre Malvinas, en el cual elaborar la herida que dejó la guerra y repensar las formas del recuerdo.

La Ley de Educación Nacional N° 26.206, en su artículo 92, brinda tres orientaciones fundamentales para la enseñanza de esta temática: desarrollar los argumentos argentinos del reclamo soberano; explicar por qué es una causa latinoamericana, además de argentina; contextualizar la guerra de 1982 en el marco de la última dictadura cívico militar y señalar que las vías diplomáticas y pacíficas son las adecuadas para la recuperación de la soberanía.

Esta propuesta tiene por objetivo brindar herramientas para que docentes y estudiantes vuelvan su mirada sobre una forma particular de la memoria: los monumentos de Malvinas. La invitación es a mirar una serie de fotos, a la manera de un álbum, con el objetivo de reflexionar sobre el lugar que las Islas ocupan en la cultura nacional. Son imágenes de diferentes ciudades del país y de épocas distintas que nos acercan de otra forma a la causa Malvinas.

Los monumentos que se seleccionaron tienen, en apariencia, un sentido estable y fijo. Sin embargo, pueden generar polémicas y quedar abiertos a resignificaciones, puesto que su trama de significaciones se teje tanto con los hilos del pasado como con las preguntas del presente.





Cuando hablamos de Malvinas, hay dos cuestiones fundamentales que sobresalen y nos conectan con diferentes tiempos históricos:

1. **La usurpación colonial británica de 1833** que se ha prolongado durante más de 190 años y que motivó el desarrollo de una sostenida política de reclamos diplomáticos;

2. **La guerra, librada en 1982, en el contexto de la última dictadura cívico militar**, que dejó profundas heridas que siguen siendo elaboradas por las memorias sociales.

Los monumentos constituyen una “gramática material” sobre el sentido del pasado, el presente y el futuro de Malvinas. Son un sistema de signos dispuestos en el espacio público para ser descifrados. El historiador Federico Lorenz se refiere a los monumentos como las cuentas de un collar al que se le ha cortado el hilo y quedaron esparcidas por todo el territorio nacional.¹

Este material, que continúa los lineamientos que el Programa Educación y Memoria viene sosteniendo desde su creación, propone analizar los monumentos como “lugares de memoria”.

La primera parte aborda los conceptos de “lugares de memoria” y la relación que existe entre los monumentos y las guerras.

La segunda parte analiza la construcción de la memoria de la guerra de Malvinas en las últimas cuatro décadas. En este sentido, se pregunta por lo que sucedió con los monumentos en los años ochenta, noventa y en el siglo XXI.

La tercera parte propone analizar los monumentos desde algunas figuras recurrentes en ellos y en su entorno: el mar, los aviones, los soldados, “La Piedad” como metáfora de la madre patria, el arco trunco. Es una clasificación arbitraria pero que ayuda a leerlos en serie, ver las diferencias que tienen entre sí, analizar el vínculo que tienen con la época en que se construyeron y con las memorias locales de las diferentes regiones del país. Es una clasificación posible, entre otras tantas, que puede ser ampliada con otras figuras.

Finalmente, **la última parte** sugiere actividades para hacer en el aula. En un primer momento, se propone que los estudiantes analicen los monumentos que existen sobre Malvinas en el

1. *Pensar Malvinas: una selección de fuentes documentales, testimoniales, ficcionales y fotográficas para trabajar en el aula*, Ministerio de Educación de la Nación, 2013.

lugar donde viven y en una segunda instancia que imaginen y diseñen un nuevo monumento sobre el tema que pudiera ser instalado en la escuela o en la ciudad o localidad que habitan.

Memoriales de Malvinas. Formas del recuerdo es una invitación a que todas las escuelas del país registren los monumentos que existen en las diferentes ciudades y pueblos de la Argentina, los analicen y reflexionen sobre la complejidad de las formas del recuerdo. Una posibilidad para abordar las formas donde se anuda pasado, presente y futuro y donde resplandece la relación afectiva y reflexiva que como comunidad sostenemos con las Islas, los combatientes y las ideas de soberanía, paz y democracia.

Esta recopilación no es la primera que se hace de los monumentos que existen sobre Malvinas en distintos puntos del país. Hay otras dos, al menos, que cuentan con una gran riqueza analítica:

- La del Observatorio Malvinas de la Universidad Nacional de Lanús (<http://memoriamalvinera.unla.edu.ar>);
- La del Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur (<https://museomalvinas.cultura.gob.ar/mapa-federal-de-memoriales>).



Ayudar a mirar

Mirar un monumento puede causar emoción, tristeza, intriga o hasta indiferencia. Los monumentos aparecen en medio de la ciudad o de un pueblo. Pueden estar en una plaza, una avenida o una costanera, dispuestos para ser mirados, analizados, fotografiados o interpelados críticamente. Algunos conceptos pueden “ayudar a mirar” esos monumentos y establecer su relación con el pasado y con el presente.

¿Qué son los lugares de memoria?

La noción de “lugares de memoria” fue acuñada por Pierre Norá, un editor e historiador francés reconocido por sus trabajos sobre la identidad francesa, la memoria y el oficio del historiador.

En ocasión del Bicentenario de la Revolución Francesa, Norá fue convocado para coordinar un libro sobre esos 200 años. Para llevar a cabo la tarea, reunió a un grupo de historiadores y científicos sociales con el objetivo de reconstruir una historia social de los últimos dos siglos de Francia, incorporando nuevas fuentes para el conocimiento del pasado.

Así nació el libro *Lugares de memoria*, tres volúmenes aparecidos entre 1984 y 1992 que cuentan la historia de esos 200 años pero no de forma total, ni cronológica, sino a través de lo que Norá llamó “lugares de memoria”, es decir, aquellos lugares donde puede vivir el pasado de una Nación. Para el caso francés, por ejemplo, “La Marsellesa”, la fecha del 14 de julio referida a la toma de la Fortaleza de la Bastilla, o el Arco de Triunfo emplazado en París.

Los “lugares de la memoria” son aquellas “unidades significativas, materiales o simbólicas, que pueden ser resignificadas por las voluntades colectivas y por el paso del tiempo”. Las reelaboraciones de esos lugares los convierten en elementos constitutivos del patrimonio nacional de una comunidad. Para que un objeto se convierta en “lugar de memoria”, además





de escapar al olvido, debe ser revestido por el afecto y las emociones de una comunidad.² Los “lugares de memoria” pueden ser de distinto tipo: símbolos, libros, canciones, monumentos, frases, fechas, historias de vida, acontecimientos, entre tantos otros. Para ordenar esta variedad, en el caso francés, Norá los clasificó en cuatro grupos: fechas, personas, objetos y sitios.

Estos últimos, los sitios, están relacionados con las marcas espaciales en el territorio, como pueden ser las plazas, los edificios, los nombres de calles y también los monumentos.

Los monumentos pueden “guardar” el pasado de Malvinas en el presente y servir como disparadores de una reflexión sobre la vida en común, una práctica que la transmisión oral ya no estaría en condiciones de garantizar por sí sola. Y por eso podemos decir que son “lugares de memoria”.

¿Qué relación existe entre los monumentos y las guerras?

Los memoriales de guerra tienen una larga historia. Tradicionalmente se los ha considerado como parte de las prácticas rituales de las que dispone un Estado para conectar a sus ciudadanos con una identidad nacional. Sin embargo, también es posible asignarles otro significado, entendiendo que en estos sitios se activa una retórica vinculada con el duelo, ya sea de orden individual o colectivo, donde elaborar la muerte y el sufrimiento generados por un hecho de violencia.

Este tipo de monumentos suelen estar dedicados a los caídos en un enfrentamiento bélico, aunque los sobrevivientes y los familiares de los caídos también se identifican con ellos. En el monumento se suele representar el sentido de la muerte ya que esos caídos no ofrendaron su vida sin sentido, sino por uno bien claro: la patria, el honor, la libertad, la revolución. De esta manera, los monumentos pueden construir un puente hacia el futuro que conecte a los caídos con

2. *Los sitios de memoria como desafío pedagógico. Una guía educativa*, Ministerio de Educación de la Nación, 2021.

una comunidad que se piensa como heredera de esas muertes y que determinará los modos de recordar a sus combatientes, por ejemplo, manifestando si esa causa por la que lucharon es legítima o injusta.

Los monumentos relacionados con la guerra van construyendo una gramática propia, que recrea motivos, figuras y estrategias de representación. Algunas de esas figuras se fueron estableciendo a partir de acontecimientos del siglo XX, como las dos guerras mundiales.

La experiencia europea de la Primera Guerra Mundial demostró la fuerte presencia estatal en la construcción de memoriales pero, a la vez, también comenzaron a aparecer nuevas representaciones y temas que la propia acción de las comunidades civiles proponía para los monumentos.

A partir de la Segunda Guerra Mundial empezaron a erigirse monumentos o espacios memoriales que propusieron otros modos de representación de la guerra y sus consecuencias. Ya no era la gloria o la exaltación heroica de sus protagonistas, sino los soldados heridos, los esqueletos o los cuerpos agonizantes quienes les disputaban presencia y sentido a los héroes que pelearon hasta el último aliento. Podríamos pensar, entonces, que con ellos se inicia una tendencia democratizadora que buscaba representar a todos los caídos por igual.

Si antes de la Revolución Francesa se elegía conmemorar sólo a los soberanos o los jefes militares, con el paso del tiempo surgió la necesidad de inscribir los nombres de soldados rasos en los memoriales. Ya a partir de la Primera Guerra Mundial se diluyó en los monumentos la diferencia entre oficiales, suboficiales y tropas. No sin tensiones ni conflictos ligados a la propia historia local, como veremos en el caso del Cenotafio a los Caídos de Malvinas ubicado en la ciudad de Buenos Aires. Esta tendencia igualadora trajo mucha controversia al homologar a los soldados conscriptos con los miembros de las Fuerzas Armadas.





Los tiempos de la memoria

La historia de Malvinas nos remonta varios siglos atrás si pensamos, por ejemplo, en los pueblos originarios que vivieron allí o en el momento en que las Islas fueron avistadas por los colonizadores. También vamos al pasado si estudiamos la designación de Luis Vernet como comandante político y militar en representación de las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1829 o si recordamos la usurpación británica de 1833.

Sin embargo, los monumentos de Malvinas, salvo excepciones, fueron construidos después de la guerra de 1982. Y aunque contengan esa larga historia de Malvinas, representan, sobre todo, la herida que abrió el conflicto armado.

En la posguerra de Malvinas se pueden delinear tres etapas: los años 80, los años 90 y los 2000. Conocer algunas de las características de cada momento puede ayudar a contextualizar los monumentos que aparecen en las fotografías que integran el álbum, pensar si representan o no la época o si entran en tensión para discutir sus ideas dominantes.

Los años 80

Finalizada la guerra, se inicia un período que se conoce como “desmalvinización”. El tema Malvinas y la soberanía quedan marginados de la escena política, lo que implicó, entre otras cosas, una falta de reconocimiento por parte del Estado de los veteranos y los caídos y su accionar durante el conflicto. Sin embargo, la sociedad civil asumió esa herida abierta y acogió a esos combatientes, especialmente a los jóvenes conscriptos, que fueron reconocidos como héroes en varias ciudades y pueblos del país.



Un monumento para abordar la época



Fabían Ledesma

El 5 de abril de 1986 se inauguró en Olavarría, provincia de Buenos Aires, el monumento “Gesta de Malvinas”. La idea surgió de un grupo de ex combatientes de esa ciudad que se reunían para contenerse y pensar cuáles eran sus derechos como ex soldados.

Para levantar el monumento, además de los aportes de la Municipalidad, se consiguieron donaciones de empresas locales y se organizó un bono solidario de participación comunitaria. A la vez, Julio César Bidé, arquitecto de la obra, trabajó de forma gratuita para la concreción del memorial.

El monumento *Gesta de Malvinas* está emplazado en el Parque del Bicentenario *Senador Oscar Lara* de la ciudad de Olavarría.

El lugar en donde está emplazado el monumento, a orillas del arroyo Tapalqué, se eligió, según explicó Bidé, “porque es un camino obligado para ir al cementerio. Cuando se transita con un ramo de flores para visitar a un ser querido en la necrópolis se puede recordar con una sola mirada al monumento a todos aquellos que dejaron la vida en la guerra”.³

De acuerdo con lo señalado por su autor, las seis columnas blancas de esta obra representan al hombre y la vida con cuatro de sus elementos primordiales, el agua, el aire, el fuego, y la tierra. La idea inicial era que el memorial se alzara sobre un espejo de agua que nunca llegó a concretarse.

Así lo explicaba Bidé en la misma publicación: “El monumento no constituye en sí mismo un homenaje a la guerra, sino todo lo contrario. Nuestros muertos son un vacío, un hueco brutal. El operativo de masacre que nos socavó sistemáticamente es un círculo de horror pero necesariamente culmina en un nuevo apoyo para que la naturaleza genere vida. Esta ha sido la pretensión de traducir a un objeto, sin aspirar a la representación simbólica tradicional figurativa, sino la de elevación contemplativa, sin pedestales, un lugar contra el olvido. Los monumentos no transmiten explicaciones, personifican un lugar. [...] La no representación es un mandato presente desde el comienzo, sobre lo que puede hacer el arte con una guerra. He buscado la desnudez y el vacío simbólico”.

En plena transición democrática, todavía asediada por los levantamientos militares y una profunda crisis económica, resultaba imposible monumentalizar valores como la patria, el nacionalismo y la guerra, al mismo tiempo que tampoco se encontraba una manera precisa de simbolizar el duelo por los caídos y el lugar de los veteranos que habían regresado. El período que se inicia en la posguerra fue caracterizado como “desmalvinizador”, precisamente, por el intento –consciente o no– de correr a la reciente guerra e, incluso, a la causa Malvinas de la escena pública.

Este proceso, sin embargo, fue puesto en tensión por otros acontecimientos ocurridos en la misma época. Por ejemplo, la construcción del monumento del Arco Trunco de Yapeyú, en la provincia de Corrientes, levantado a fines de la dictadura, que instaura una mirada heroica y trascendental de la guerra y sus caídos, como buena parte de las iniciativas que llevaron adelante

3. Filardo, Claudio, “Monumento Gesta de Malvinas”, 2014, publicado en <https://tinyurl.com/monolava>.

las Fuerzas Armadas. O, en otro sentido, el Madrynazo de 1984, que en tanto levantamiento popular de la ciudad de Puerto Madryn, impidió el aprovisionamiento de un buque norteamericano en el puerto patagónico.

En 2005 el monumento de Olavarría también modificó su relación con la causa Malvinas. Esto sucedió cuando las agrupaciones locales de veteranos y ex combatientes propusieron pintar las columnas con los colores patrios y agregar explícitamente las siluetas de las Islas al memorial. En el 2011, fue restaurado y las columnas volvieron a lucir de blanco. A esto se sumó la instalación de un mapa de las Islas a un costado del monumento.

Así se vio durante algunos años el memorial de Malvinas de la ciudad de Olavarría luego de la transformación que sufrió a pedido de los veteranos y ex combatientes.



Honorable Concejo Deliberante de Olavarría - <https://tinyurl.com/hcdmalvi>

Los años 90

El reclamo diplomático de soberanía se sostuvo pero se caracterizó por su baja intensidad; paralelamente, se desplegó una propuesta de “seducción” hacia los habitantes de las Islas. Se observa un cambio significativo en cuanto al reconocimiento a los soldados: en 1990 se les otorga una pensión vitalicia y en 1998 los caídos son declarados “héroes nacionales” y se reanudan los viajes a Malvinas desde el continente.

Un monumento para abordar la época

El 24 de junio de 1990, el presidente Carlos Menem inauguró el cenotafio “A los Caídos en la Gesta de las Islas Malvinas y Atlántico Sur” en la Plaza San Martín de la ciudad de Buenos Aires.

Desde 1862 en ese lugar está ubicada una de las más emblemáticas y conocidas estatuas del General San Martín. Enfrente, además, está la plaza que antes se llamaba “Britannia” y que desde la guerra de Malvinas se llama “Fuerza Aérea Argentina”. En ese sitio, desde principios de siglo XX, se alza la “Torre monumental” conocida como “Torre de los ingleses”.

La ubicación del cenotafio en esa zona de la ciudad generó muchos debates. Algunos consideraron que no era un lugar propicio para el duelo por el tránsito intenso que lo rodea, pues se encuentra frente a la central ferroviaria de Retiro y muy cerca de la terminal de ómnibus. Otros, por el contrario, creyeron que esa centralidad ayudaba a recuperar una memoria que había quedado desplazada de la escena pública.

Más allá de las opiniones dispares, esta ubicación construía un nuevo “linaje” para la figura de San Martín: los ex combatientes de Malvinas eran representados como descendientes de su gloria militar. Esta filiación sanmartiniana les permitía a algunas agrupaciones de ex combatientes reivindicarse como miembros del “verdadero ejército” y diferenciarse así del que había actuado durante la última dictadura.

Otro debate surgió cuando llegó el momento de poner los nombres de los 649 caídos en las 25 placas de granito negro que forman parte del cenotafio. Para hacerlo no se identificó ni

jerarquía militar ni pertenencia a las distintas fuerzas ni orden alfabético. Todos los nombres están igualados ante la muerte y reconocidos como merecedores del homenaje y la gloria. El cenotafio de la Plaza San Martín pretende, entonces, que la igualdad en la muerte signifique promover la igualdad en la vida, aunque algunos de los caídos habían sido conscriptos y otros militares implicados en la violación a los derechos humanos.

La igualación buscaba afinidad con el proceso de “reconciliación social” y de “pacificación nacional” impulsado por el gobierno de Menem con relación al pasado reciente. El cenotafio, según Menem, buscaba “perpetuar un justo homenaje a los caídos en la contienda”, levantando “una clara columna de apuntalamiento al espíritu nacional [...] que *por encima de todo sectarismo* contribuye a

El cenotafio a los caídos en Malvinas de la ciudad de Buenos Aires cuenta con 25 placas de granito en donde están grabados los nombres de los 649 argentinos caídos en la guerra.



engrandecer a los pueblos". Y llamaba a los soldados "hermanos héroes de la gesta de Malvinas".⁴ Héroes y gesta patriótica (término que incluye el mismo nombre del cenotafio) se consagraron en ese momento como las nuevas formas oficiales de nominar el conflicto bélico de 1982 y a sus protagonistas.

Los años 2000

A fines del año 2000 se estableció el 2 de abril como el "Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra de Malvinas". Se registraron avances en los reclamos

Imágenes de la inauguración del cenotafio de la ciudad de Buenos Aires extraídas del audiovisual *La lección de Malvinas*, material elaborado y distribuido por el Departamento de Comunicación del Ejército en 1992. Disponible en: <https://tinyurl.com/malvi1982>



4. Citado en Lorenz, Federico, *Las guerras por Malvinas*, 2006.



de soberanía en los foros internacionales, a partir de alianzas con países latinoamericanos y de otras regiones del mundo.

Se desarrollan políticas educativas que reposicionan la cuestión Malvinas y su importancia histórica y política. En este marco, se crea el Museo Malvinas en el predio de la ex ESMA y se desclasifica el Informe Rattenbach.

Un monumento para abordar la época

El Cementerio de Puerto Darwin es uno de los sitios más importantes ligados a las memorias de Malvinas porque allí yacen los cuerpos de 237 argentinos que murieron durante la guerra.

Fue armado precariamente a comienzos de 1983 en el sitio elegido por los ingleses y previamente fue objeto de una controversia entre los gobiernos británico y argentino a raíz del ofrecimiento británico de “repatriar” los restos de los argentinos caídos al continente y del rechazo argentino por considerar que esos cuerpos “ya estaban en su patria”. Recién en 1991 un numeroso grupo de familiares pudo viajar a visitar el cementerio.

En 2008 fue declarado lugar histórico nacional y un año después se inauguró el monumento promovido y gestionado por la Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur. Dos muros de hormigón formalizaron los límites de lo que antes era un campamento muy sencillo, se instalaron 24 paneles de granito con los nombres de los 649 caídos en combate y se reemplazaron las cruces de madera originales por otras blancas, ubicadas junto a las lápidas de pórfido patagónico negro.

Para entonces, aún en 122 de las 237 tumbas se leía la frase “Soldado argentino sólo conocido por Dios” debido a que muchos cuerpos todavía no habían sido identificados con su nombre.

En 2010, familiares de soldados chaqueños muertos en Malvinas reclamaron ante la Justicia la identificación de los cuerpos. Un año después, la Cámara Federal reconoció el reclamo como parte esencial del derecho a la verdad. En 2012, el Poder Ejecutivo Nacional firmó un protocolo humanitario con la Cruz Roja Internacional para iniciar el proceso de mediación con el Reino Unido y así concretar la localización e identificación de los cuerpos. Tras el acuerdo entre



Argentina, el Reino Unido y la Cruz Roja, junto con la colaboración del Equipo Argentino de Antropología Forense, se iniciaron los trabajos en 2016.

Entre 2017 y 2018 se exhumaron los restos de más de 80 caídos en Malvinas y se siguieron recolectando las muestras de ADN entre sus familiares. Hacia fin de 2018 se conocieron los primeros resultados de ese trabajo. Para noviembre de 2021, ya eran 119 las identidades restituidas.

Esta identificación, sin embargo, generó debates entre los familiares de los caídos y los sobrevivientes de la guerra. Algunos familiares sintieron que los marcos simbólicos con los cuales habían dado sentido a la muerte de sus seres queridos en la guerra quedaban trastocados, porque muchos habían construido sus rituales de duelo alrededor de un cuerpo ausente. Asimismo, algunos sostuvieron que en el cementerio de Darwin descansaba un “colectivo de héroes” y que entonces no importaban los nombres individuales.

Para muchos otros, en cambio, identificar los cuerpos y el lugar exacto en donde estaban enterrados era saldar una deuda histórica que el Estado argentino tenía con ellos. Nélide Echave, madre del soldado Horacio José Echave, afirmó

Imágenes del Cementerio Militar de Puerto Darwin con las placas NN y el pedido de restitución de identidad de los soldados caídos. Año 2018.



en un viaje a Darwin en 2018: “Yo lo seguía esperando porque nadie me había dicho dónde estaba. Pero ahora ya sé. Está acá y siento una mezcla de angustia y tranquilidad. Ya no tengo que buscarlo”.

De igual modo, este proceso pudo restituir las circunstancias de la muerte de muchos combatientes. Como señaló en 2016 la hermana de uno de los caídos: “Recién en el viaje que hicimos al cementerio nos enteramos que mi hermano no estaba identificado; fue terrible, eso alimentó la esperanza de mi familia de que estuviera vivo en algún lugar y mi abuela murió con la ilusión de que no hubiera muerto en la guerra. Por eso quiero saber en qué lugar de ese cementerio está mi hermano. Imagino que de esa manera se va a saber también si murieron en combate, si murieron de hambre, si murieron porque los torturaron”.⁵

Con el tiempo, el cementerio de Darwin se ha convertido en una suerte de modelo formal para imaginar distintos espacios en los que se recuerda y rinde homenaje a los muertos en Malvinas. En diferentes lugares del país hay réplicas de él, que copian la estética del cenotafio, donde están escritos los nombres de los caídos, y del cementerio mismo. Algunas de esas réplicas están ubicadas en la ciudad de Pilar (provincia de Buenos Aires), en el cementerio de Avellaneda (provincia de Buenos Aires) y en Campo Quijano (Salta). También en el Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur existe una imagen del cementerio proyectada en el fondo de una de sus salas, mientras se alternan rostros y nombres de caídos que yacen en las Islas.

5. Panizo, L., *Donde están nuestros muertos: experiencias rituales de familiares de desaparecidos de la última dictadura militar en la Argentina y caídos en la Guerra de Malvinas*, Tesis de Doctorado con mención en antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2011.

Figuras para recordar

En este apartado haremos foco en algunos monumentos que existen en diferentes lugares del país que proponen distintas representaciones de Malvinas. Pueden ser puertas de entrada para desplegar muchos de los problemas presentes en las transformaciones de las memorias de Malvinas en estos últimos cuarenta años.

Esta selección de imágenes, a la manera de un álbum de fotos, no tiene pretensión de exhaustividad, sino que incluye solo algunos de los muchos monumentos que existen lo largo y ancho de la Argentina. Aparecen organizados en función de figuras y temas recurrentes en los monumentos y en el entorno en el que están emplazados. Es una clasificación arbitraria pero que ayuda a leerlos en serie, a ver las diferencias que tienen entre sí y a analizar el vínculo que mantienen con la época en que se construyeron y con las memorias locales de las diferentes regiones donde se encuentran ubicados. Los ejes propuestos son: el mar; los aviones; los soldados; “La Piedad” como metáfora de la madre patria; el arco trunco.

Invitamos a recorrer, entonces, este álbum de fotos guiados por algunas preguntas que sólo pretenden orientar su observación: ¿Conocían estos monumentos? ¿Qué ven en ellos? ¿Cuál creen que representa mejor el tema Malvinas? ¿Hay algún monumento que les guste más? ¿Por qué? ¿Sumarían otros?

El mar



A diferencia de lo que ocurrió en el resto del territorio nacional, en el sur del país la guerra se vivió de forma cotidiana debido a la cercanía con el teatro de operaciones. Existía un trato frecuente con los movimientos de las bases aéreas y navales, y aún estaba fresca la experiencia de realizar simulacros de invasión y oscurecimientos de las ciudades, pues se habían implementado en 1978, cuando existió la posibilidad cierta de un conflicto armado con Chile por el Canal de Beagle.

Muchos de los monumentos del sur tienen como marca distintiva estar conectados con el mar (están cerca u orientados hacia él o directamente ubicados en las costaneras).

Esto permite trazar una suerte de línea de continuidad entre el continente y las Islas, como si a través de los monumentos pudiéramos conectarnos de un modo directo con las Malvinas. Y, por otro lado, esta proximidad con el mar permite acercarnos a dos ideas fundamentales contenidas en la cuestión Malvinas: la soberanía marítima y la condición de Argentina como país bicontinental.

Monumento ubicado en la Plaza Soberanía de Comodoro Rivadavia (Chubut).



Secretaría de Cultura de Comodoro Rivadavia

La primera imagen que forma parte de esta selección nos conecta con la historia larga de Malvinas: es un monumento de 1974, anterior a la guerra, ubica-

do en la Plaza Soberanía de Comodoro Rivadavia (Chubut), frente a la costanera local. Se realizó por iniciativa del entonces rector de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Originalmente estuvo emplazado en la Universidad Nacional de La Plata y después fue trasladado a la Patagonia.

El memorial es de concreto y está emplazado en el centro de una base hexagonal de tierra, delimitada por bloques de cemento. Posee tres placas de bronce en la parte anterior del monumento. En su cara frontal tiene moldeado en relieve la imagen de un hombre de pie sosteniendo en alto su mirada. En su mano derecha tiene un laurel y en la izquierda el mástil de la bandera argentina clavada en las Islas Malvinas. El pie derecho se encuentra apoyado sobre la Antártida y el izquierdo sobre la Patagonia.

En la parte inferior del monumento se lee: "Soberanía Argentina en Malvinas y Antártida, 1949".

El Monumento a los caídos, Mario Almonacid, de Comodoro Rivadavia, Chubut, está emplazado en la avenida que bordea la costa. La figura central representa al conscripto Almonacid, uno de los primeros muertos en los combates en las Islas Georgias. Una breve explanada de material le da sustento y alberga las placas con los nombres de todos los soldados caídos y las instituciones responsables del memorial inaugurado en 2013.

El sitio no puede ser más elocuente: la silueta de la escultura se recorta contra el cielo y la orilla del mar; las olas del Atlántico abrazan las Islas y en días de marea alta parecen llegar hasta el monumento.



Secretaría de Cultura de Comodoro Rivadavia



El Monumento de reafirmación de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas en Río Grande, Tierra del Fuego, está compuesto por figuras escultóricas realizadas a escala humana. Mientras uno de los soldados iza la bandera, los otros dos montan guardia frente a un alambrado.

Una torre metálica forma parte de la escena. Una mirada rápida la identificaría como una torre de extracción petrolífera, pero, en realidad, es una estructura relacionada con las radiocomunicaciones. De cualquier forma, la asociación no se desactiva y otorga al monumental cuadro la idea de que allí se monta una defensa atenta y soberana de un terreno rico en recursos para la Nación.



El Monumento a los Héroes de Malvinas en Río Grande, Tierra del Fuego, está compuesto por varias piezas: una dedicada a la Aviación Naval, otra al Escuadrón Alacrán de la Gendarmería Nacional, otra al Comando 601 y otra a los pilotos caídos durante la guerra. También hay mástiles pequeños en homenaje a los muertos del Batallón de Infantería de Marina N°5 que tiene asiento en esa ciudad.

La parte central del monumento es bien reconocible: un muro bajo en paralelo a la línea de la costa partido en dos de manera axial que contiene las placas con los nombres de los 649 caídos en Malvinas y los escudos de las distintas fuerzas que intervinieron en la guerra. Una frase hilvana el muro y conecta a los caídos con una comunidad más amplia: “Un pueblo jamás debe olvidar a los que dieron su vida por la dignidad de todos”.

Ese espacio abierto del memorial tiene una puerta de entrada custodiada por la figura de un soldado armado y la imagen de una virgen. Este

“portal” encuadra toda la escena y ubica la mirada central en las Islas presentes en la base del mástil, dejando entrever el mar a cada uno de sus lados.

Se “ingresa” al monumento entonces, y con esto también se simboliza la entrada frontal a un territorio marítimo que contiene como lugar anhelado a las Malvinas.

Este memorial permite incorporar otra dimensión de análisis: ¿Qué se hace en los espacios monumentales? ¿Qué rituales están asociados a ellos?

Fue inaugurado en 1999 y es el lugar de la tradicional “Vigilia en espera del 2 de abril” que se realiza en Río Grande desde el año 1995. En esos días es sede de una multitudinaria confluencia de ex combatientes de todas las provincias y con frecuencia es elegido como escenario de muchos actos oficiales conmemorativos. En el año 2013 Río Grande fue declarada “Capital Nacional de la Vigilia por Malvinas”.



Tumba de Antenor Sajama en el cementerio de Huichaira, Jujuy, 1982.

Este monumento está ubicado lejos del mar pero se propone recrearlo a través de la memoria de Antenor Sajama, un conscripto kolla de 19 años, muerto en el hundimiento del Buque Ara General Belgrano.

En Huichaira, localidad cercana a Tilcara, hay un cementerio ubicado en el medio de los cerros. Es necesaria una larga caminata para llegar hasta allí. En ese camposanto andino llama la atención un barquito de material pintado con cal. Un navío construido con simpleza, más parecido a una barquita diseñada con la inocencia de un niño que a un buque de guerra. También son así los dibujos que ilustran el basamento, como si hubieran salido de las páginas de algún cuaderno escolar.

El monumento, que simula una tumba, está dedicado a Sajama. Así lo analiza Mariana Santángelo, filósofa y especialista en el tema Malvinas: “La tumba náutica no tiene cuerpo: Sajama descansa, en realidad, en el cementerio húmedo del mar argentino. Todos los años en su memoria otros cuerpos se vuelven sonoros para recordarlo en ese paisaje seco y desértico. Rememoran al joven que desde muy chico ayudaba a sus padres en sus labores con la caña de azúcar. Es una banda de sikuris local que lleva el nombre del joven y que serpentea por los cerros para algunas fechas especiales. Todos los músicos, cual tripulación ensoñada que convoca las voces del agua en la quebrada, llevan gorros de marineros. El barco-tumba, a diferencia de los monumentos patagónicos, se recorta en un paisaje que está a miles de kilómetros del mar. Pero en la porfía de la tumba de Sajama de aventurarse a navegar por el desierto se cifra quizás un territorio imaginario y ancestral que tiene a la nación como pregunta abierta más que como punto de llegada”.⁶

Miembros de la banda de sikuris *Antenor Sajama* por las calles de Huichaira.



6- Santángelo, Mariana, *Memorias de Malvinas*. Los monumentos dedicados a los combatientes en todo el país, inédito.

Los aviones

Dentro de las fuerzas que se movilizaron a Malvinas la mayoría eran conscriptos. En el Ejército, siete de cada diez soldados revistaban esta condición, pero no ocurrió lo mismo en el caso de la Fuerza Aérea, donde los cuadros profesionales fueron mayoría en el despliegue de sus recursos.

Este dato resulta clave para entender por qué las tres ramas de las Fuerzas Armadas no construyeron un relato unívoco y homogéneo sobre la guerra, ni sobre sus muertos. Las memorias sobre la “guerra aérea” se distinguen claramente de las del Ejército o la Marina. La reivindicación del heroísmo de los pilotos aeronáuticos intentó salvar el prestigio de la Fuerza Aérea frente a las acusaciones de improvisación que ocuparon rápidamente la escena pública una vez terminado el conflicto armado. A la vez, el reconocimiento internacional de estas acciones permitió que los relatos acerca del coraje y audacia de los pilotos contrastara con la reconocida obsolescencia técnica de los aviones argentinos.

En numerosos espacios memoriales alusivos a Malvinas se destaca una fecha: el 1º de mayo de

1982, frente a la más conocida, la del 2 de abril, día del desembarco de las fuerzas argentinas en las Islas. Se trata de una nueva efeméride construida por la Fuerza Aérea en la posguerra y presentada como su “bautismo de fuego”. En ella se elige como piedra fundacional su entrada en acción en una guerra convencional ante un enemigo externo.

Por otro lado, los aviones incorporan una dimensión especial a los memoriales. Estos aparatos condensan en sí mismos diversas capas históricas, del pasado al futuro, pues incluso muchos de ellos siguieron en funcionamiento tiempo después de terminada la guerra.

La centralidad de los aviones da cuenta del intento de dotar de autenticidad a los sitios que recuerdan a Malvinas, poniendo en el centro del espacio público una pieza que participó efectivamente en el teatro de operaciones, una especie de “reliquia” que nos conectaría de modo más franco con lo sucedido. Pero, también, la centralidad de estas máquinas exhibe el modo en que la memoria aeronáutica entiende la unidad indivisible, casi orgánica, entre los pilotos y sus aparatos.





MendoVoz

El primer monumento de esta selección en el que un avión ocupa el centro de la escena se encuentra emplazado en Luján de Cuyo, localidad de la provincia de Mendoza, lugar en el que en 2019 se inauguró un paseo público para conmemorar a los caídos en la guerra de Malvinas. En el marco de este parque, denominado Paseo Héroes Mendocinos de Malvinas, el sitio más emblemático del memorial es ocupado por un avión Mirage M5P que incluye la matrícula del capitán José Ardiles, oficial y piloto de la Fuerza Aérea caído en combate el 1º de mayo de 1982.

En territorio cuyano, dentro de la Plaza España de la ciudad de San Juan, se emplazó en el año 2000 una nave MS 760 París Morane Saulnier que iba camino al desguace y que fue donada por la Fuerza Aérea. El avión fue usado como elemento central en la conformación del conjunto monumental que recuerda a los caídos sanjuaninos en Malvinas en un sector recortado de la plaza.





En 2017 se emplazó un avión Pucará en la plazoleta Héctor Bordón, ubicada en las inmediaciones del Aeropuerto Internacional General Enrique Mosconi de la ciudad de Comodoro Rivadavia, provincia de Chubut. La plazoleta lleva el nombre de uno de los 55 soldados de la Fuerza Aérea que murieron durante la guerra. Pueden encontrarse ejemplos de exhibición de estos aviones en la localidad de Campana, provincia de Buenos Aires, y en muchos otros lugares de nuestro país. En las memorias sobre Malvinas el “Pucará” tiene un lugar especial. A menudo anuda el imaginario técnico y el nacional, pues se trata de los únicos aviones fabricados íntegramente en la Argentina que participaron en el conflicto. Sin embargo, no se suele mencionar que este avión fue uno de los recursos operativos utilizados por la última dictadura cívico militar en las acciones represivas del llamado Operativo Independencia.

Uno de los primeros monumentos alusivos a Malvinas, inaugurado en diciembre de 1983, fue construido en la ciudad de Río Gallegos, provincia de Santa Cruz, y está dedicado "A los Pilotos de la Fuerza Aérea Muertos en Acción". La pieza fue encargada por una comisión de la propia comunidad al escultor Francisco Pelló Hernandis.

No se trata de un combatiente genérico, sino que su vestimenta, su casco colocado a un lado y en el pedestal triangular de hormigón, que emula dos grandes alas, permiten identificar con claridad que se trata de un aviador. En la placa, los nombres de los pilotos muertos en la guerra delimitan los estrictos alcances de esta memoria temprana a los hombres pertenecientes a la Fuerza Aérea.



Los soldados





La memoria no se construye sobre un vacío de imágenes, sino sobre un repertorio iconográfico previo, que circula de modos implícitos. Hay figuras que, por ejemplo, condensan en sí mismas motivos ligados a las pérdidas en una guerra o a la forma en que una Nación construye un relato victorioso.

Los hacedores de los monumentos trabajan con la materia que encuentran en esos inventarios preexistentes. En sus elecciones van conectando con otras memorias sociales, de guerra o de otras heridas colectivas, para encontrar el sentido. En este caso, esas imágenes son convocadas para representar a los soldados que combatieron en Malvinas.



Desde el 2 de abril de 2022, cuando se cumplieron 50 años de la guerra, la Plaza de la Intendencia de la ciudad de Córdoba fue renombrada Plaza de la Intendencia - Héroes de Malvinas. Allí, desde 1983, está emplazado el monumento a los héroes de Malvinas.

En la Plaza de la Intendencia de la ciudad de Córdoba, a fines de 1983, se inauguró un conjunto monumental “Héroes de Malvinas” realizado en cemento por Marcelo Hepp, reconocido escultor de esta provincia. Se trata de una escena que tiene como protagonistas a siete combatientes que sostienen una bandera argentina hacia el extremo superior de un pequeño promontorio en una posición activa. Junto a la obra, una placa recuerda los 2311 kilómetros que separan este sitio de Puerto Argentino en las Malvinas.

En el caso de este monumento rápidamente aparece la conexión con el llamado “Monumento de Iwo Jima”, figura escultórica situada en las afueras del Cementerio Nacional de Arlington, en Virginia, Estados Unidos, que conmemora la batalla de ese nombre en la que el ejército estadounidense tomó posesión de esta isla japonesa en el marco de la Segunda Guerra Mundial. La escena es similar: un grupo de soldados, que representa al Cuerpo de Marines de los Estados Unidos, se afana en izar colectivamente el pabellón estadounidense en el monte Suribachi de la isla de Iwo Jima. A su vez, el autor de ese monumento en Arlington trabajó copiando una fotografía que había cristalizado ese momento, que había sido publicado por la revista *Life* y que se volvió una imagen paradigmática de la acción victoriosa de los aliados.



Alzando la bandera en Iwo Jima. Fotografía tomada por Joe Rosenthal en 1945.

Memorial de Iwo Jima emplazado en las afueras del Cementerio Nacional de Arlington, Virginia, Estados Unidos.





Jorge Daniel Zárate

En uno de los ingresos a la ciudad de Resistencia se encuentra ubicado este monumento que homenajea a los caídos en las Malvinas.

En 2004, en la ciudad chaqueña de Resistencia, sede de la histórica “Bienal Internacional de Escultura”, se inauguró el “Monumento a los caídos en las Islas Malvinas”, obra proyectada por el artista chaqueño Fabriciano Gómez. De factura contemporánea, dos prismas verticales y alargados de hormigón armado son abrazados y reunidos por una cinta metálica con los colores de la bandera argentina. Este lazo celeste y blanco parece representar el vuelo diagonal con el que un ave blanca, en clara alusión a la paz, rodea a las Islas.

Desde la base del monumento se suceden, formando una hilera serpenteante, decenas de siluetas humanas, también de cemento. Este monumento vuelve a apelar, como lo hacen muchos otros, a la dualidad de las Islas como motivo productivo, como si la imposibilidad de ejercer efectivamente la soberanía en las Islas pudiera representar una fractura de toda la Nación que debe ser reparada. Aunque son ellas las que se unen simbólicamente en muchos de estos artefactos, la metáfora de la unión se juega ante todo en evocar el lazo perdido con el continente.

Este monumento incorpora también una serie de figuras humanas que conectan con la acción colectiva que se llevó a cabo el 21 de septiembre de 1983, que se conoció con el nombre de Siluetazo. Aquella intervención artística se valió de siluetas de personas en escala real, dibujadas en afiches que fueron pegados verticalmente sobre las paredes que rodean la Plaza de Mayo y otros barrios de la ciudad de Buenos Aires. En ellas se buscaba representar a los desaparecidos por la última dictadura cívico militar y denunciar su ausencia. Más allá de las intenciones explícitas del autor de la obra situada en Resistencia, es posible recuperar ese antecedente en este monumento, ligándose a una evocación no belicista de la causa Malvinas que rememora a los caídos a partir de un emblema de las luchas por la Memoria, la Verdad y la Justicia de la historia reciente.



Durante el Siluetazo de 1983, colectivos de artistas y transeúntes de la ciudad de Buenos Aires prestaron sus cuerpos para delinear la silueta de cada cuerpo ausente.

"La Piedad"

Los monumentos establecen diálogos con formas monumentales pre-existentes. No se trata de copias sino de procesos de resignificación que tienen lugar en nuevos contextos interpretativos. Un tema recurrente, que aparece en distintos monumentos vinculados a Malvinas, es la reappropriación de "La Piedad", la famosa escultura realizada por Miguel Ángel entre 1498 y 1499 que representa a la virgen María sosteniendo a Jesús luego de su crucifixión.

La Piedad, de Miguel Ángel, se encuentra emplazada en la Basílica de San Pedro del Vaticano.



Javier Martín Espartosa

Esta figura es invocada por varios motivos. Para la heroificación de los soldados; para ofrecer una imagen de la guerra desde el desgarramiento dolorido, democrático y reparador; para activar los ritos ligados con el duelo; para invocar la figura femenina de la “madre”, identificada aquí con la Patria o la República, “que cobija a los hijos que han muerto en la guerra y ofrece consuelo a sus deudos”.

Esta figura de la madre dolorosa tiene una amplia representación en los monumentos a los caídos en las guerras en todo el mundo. Una de las más conocidas es la escultura de la alemana Käthe Kollwitz “Madre con hijo muerto”, también conocida como “La Piedad de Kollwitz”, realizada en 1937 por la muerte de su hijo en la Primera Guerra Mundial, pero que en los años noventa se consagró en Berlín (Alemania) como monumento dedicado a todos los caídos en la guerra. El expresionismo de la escultura y su austero emplazamiento construyen una imagen de un duelo íntimo y desgarrador. No siempre la piedad, entonces, habla la lengua de los héroes.



La escultura *Madre con hijo muerto*, de Käthe Kollwitz, se encuentra ubicada al interior del edificio de la Nueva Guardia de Berlín, monumento conmemorativo por las víctimas de guerra y la tiranía.



El monumento *Gesta de Malvinas de Quequén* fue realizado por el escultor Andrés Mirward. Fue inaugurado en 1999.

Otro monumento de Malvinas que se vuelve a reapropiar de “La Piedad” de Miguel Ángel es el que está ubicado en la ciudad de Paraná, Entre Ríos. Este memorial, emplazado en 2003, muestra a una mujer que encarna a la madre patria. Ella sostiene y cobija el cuerpo exangüe de un soldado que con sus últimas fuerzas mantiene en pie el mástil con el pabellón argentino. A la vez, se puede observar la figura femenina acariciar con una de sus manos la cabeza del combatiente, mientras que con la otra sostiene el extremo de la bandera, formando así un espacio íntimo y de reparo para el caído.

En el caso del monumento en homenaje a Malvinas que se encuentra en la ciudad de Quequén, provincia de Buenos Aires, recurre a una figura femenina que da cuerpo a la República, de enormes dimensiones y envuelta en una gigantesca bandera argentina, que sostiene en sus brazos a un caído.

El contenido, altamente patriótico de esta piedad, se vuelve aún más evidente y explícito al leer la inscripción que en la base del monumento termina de configurar el sentido que pretende atribuírsele a la guerra de Malvinas: “Gesta de Malvinas de Quequén”.

De esta manera, la heroificación de las figuras representadas en la obra se hace sin dubitaciones. La insistencia en los lazos familiares de los caídos con la patria no sólo se vuelve visible en las formas del monumento, sino también en el poema “Hijos de la Gloria” grabado sobre uno de los laterales del memorial, en el cual la patria aparece identificada como una madre que ha dejado partir a sus valientes hijos hacia el sur.



El Monumento a los Caídos y Héroes de Malvinas de la ciudad de Paraná se encuentra ubicado frente a la Plaza de las Colectividades de esa localidad entrerriana.

El Monumento a los
héroes caídos en
Malvinas de la ciudad
de Alta Gracia, Córdoba,
se inauguró en 2007. Es
obra del ex combatiente
.....Gustavo Díaz.....

mi.valle.com.ar



Esta piedad está emplazada en la ciudad de Alta Gracia, Córdoba. Fue inaugurada en 2007 y en ella están representados dos combatientes solos, uno caído y otro que sostiene la parte superior de su cuerpo y mira al horizonte, buscando ayuda quizás. Sus manos están en tensión, como si aferraran la ropa del compañero con fuerza.

Hay un tercer soldado en la escena aunque no aparezca en el monumento. Es Gustavo Díaz, el escultor, también él ex combatiente y sobreviviente del ataque al crucero ARA General Belgrano. Díaz dice haberse inspirado en una escena real vivida por él cuando en vano intentó auxiliar a un soldado herido por una mina antitanque. Según Díaz, este homenaje significó transmitir un duelo que durante años no podía hacerse visible públicamente como consecuencia de las políticas desmalvinizadoras de los primeros años de la posguerra. Pero no es sólo un duelo individual lo que propicia este sitio. "Pasan muchas cosas frente a este monumento, un lugar muy respetado [...]. Además, y eso es algo muy importante para mí, todos los años venían los padres de Waudrik a visitar el monumento, como si fuese la tumba de su hijo. La acariciaban, se quedaban un rato y nos donaron la Virgen que está emplazada cerca del monumento".⁷

En su relato Díaz se refiere al cabo Juan Waudrik, de Río Cuarto, quien prácticamente murió en sus brazos en Malvinas, y a quien quiso representar en su obra.

■ 7. Gustavo Díaz en <https://tinyurl.com/diazmalv>

Los arcos truncos

El arco de triunfo tiene en la cultura universal un significado bien específico, es un tipo de monumento construido para conmemorar las victorias militares y no pocas veces también para celebrar la acción de los gobernantes. Los primeros arcos de triunfo fueron levantados en la Antigüedad por los romanos.

La forma más básica consiste en dos pilares macizos unidos por un arco que puede completarse con estatuas e inscripciones conmemorativas. Con el paso del tiempo, estas formas se fueron complejizando con la incorporación de otros elementos ornamentales .

El arco del triunfo más antiguo que aún se mantiene en pie está en Roma, es el Arco de Tito y fue erigido en el año 80 después de Cristo. El más famoso está en París, fue construido por orden de Napoleón en 1806 y desde el fin de la Primera Guerra Mundial tiene a sus pies la tumba del soldado desconocido. En la ciudad de México, el arco que conmemora la revolución mexicana, está considerado uno de los más altos del mundo, tiene 67 metros. Fue construido en 1938.

Este tradicional memorial fue resignificado por las memorias de Malvinas desde una apropiación singular: la construcción de un arco incompleto, el arco trunco, que no señala una derrota, sino el deseo de un triunfo por venir.



El Arco de Tito está ubicado en lo alto de la *Vía Sacra*, dentro del Foro Romano, a unos pasos del Coliseo. Fue construido bajo las órdenes del emperador Dominiciano para conmemorar las grandes victorias de su hermano mayor, Tito.

En la provincia de Corrientes, en la localidad de Yapeyú y a orillas del río Uruguay, desde junio de 1983 se levanta el denominado “Arco trunco” o “Inconcluso”, que es el primer monumento que se construyó en el país para conmemorar la guerra de Malvinas. Dos gruesos pilares blancos sostienen dos partes de un arco que no se termina de completar, pues una sección parece quirúrgicamente extraída. “Homenaje del pueblo y el gobierno de la provincia a los heroicos soldados de la tierra del G. D. José de San Martín caídos en la batalla por la reivindicación de nuestra soberanía de las Malvinas y demás Islas del Atlántico Sur y testimonio permanente de recordación a las futuras generaciones de una obra que debe ser concluida”, se lee en una de sus placas.

Este monumento puede ser analizado sobre la base de dos aspectos:

- Por un lado, su ubicación, en la tierra natal del general San Martín, a metros del museo que guarda los restos de su casa familiar, liga a los combatientes correntinos en Malvinas con el Ejército patrio que de él descende, un linaje que parece estar en continua disputa.
- Por otro lado, la incompletud de la curva del arco juega en negativo con el motivo del arco triunfal que está en su base. Como parece desprenderse de la leyenda de la placa, no se trata tanto de señalar la derrota, sino de mostrar un triunfo “a medio construir” y, por lo tanto, un llamado a completarlo.

Ministerio de turismo de la provincia de Corrientes



El arco trunco de la ciudad de Yapeyú, Corrientes, representa un brazo de la Argentina continental que sale al encuentro de otro brazo, el de las Islas Malvinas.



Similitudes y algunos desplazamientos a partir de la idea del arco trunco. Imágenes de arcos trunco de la ciudad de Formosa (izquierda), de Cruz del Sur, Corrientes (arriba) y de la ciudad de Azul, Buenos Aires (derecha).



Prensa ciudad de Azul

El de Yapeyú es otro de los sitios conmemorativos que ha servido de molde formal para construir otras piezas monumentales en distintos lugares del país.

Este álbum de fotos no está completo. Tampoco lo está la memoria, que siempre se dice en plural y está en constante transformación. Los monumentos seleccionados son algunos de los tantos que han dejado una marca en distintas localidades de la Argentina.

Estos memoriales permiten conocer cómo recordamos nuestra historia reciente y cómo, al evocar Malvinas, nos vinculamos afectiva y reflexivamente con el pasado, el presente y el futuro de la Nación.

Actividades

A continuación, se proponen algunas actividades para mirar, completar e imaginar otros monumentos sobre Malvinas que pudieran ser parte del álbum de fotos.

Guía para analizar monumentos

¿Dónde está emplazado?

¿ Está ubicado en el centro de la ciudad, pueblo o barrio? ¿Está sobre una avenida principal? ¿Cerca de algún edificio público importante? ¿En las afueras de la ciudad o pueblo? ¿ Dentro de un cementerio? ¿Se puede acceder fácilmente a él? ¿Hay otros monumentos en ese mismo lugar? ¿Qué relación guarda con el paisaje circundante?

Un recurso interesante es intentar identificar la ubicación del monumento en el Google Earth para trazar las relaciones urbanas que posee.

¿Cuándo fue realizado?

En ocasiones, es posible rastrear y diferenciar el momento en el que fue ideado y se inició el proyecto del monumento de la fecha efectiva de su inauguración. Son útiles ambos datos para pensar el contexto de producción de esa memoria material.

¿Quién es su autor o autora? ¿Quién encargó ese monumento?

Diferenciamos autores, persona o personas que proyectaron e idearon el monumento, de las personas o instituciones que lo encargaron y se hicieron cargo de su financiamiento, si bien pueden coincidir ambos roles.

¿Es figurativo? ¿Es abstracto? ¿Qué formas pueden describirse? ¿Cómo están organizadas?

¿Hay otros objetos representados en el monumento? Si hay figuras humanas, ¿cuáles son sus gestos? ¿Cómo están representados sus cuerpos? ¿Están vestidos con uniforme militar? ¿Hay más de una figura humana? ¿Qué escena organizan? ¿Cómo es la base del monumento? ¿Qué información agrega al cuadro?

Resulta un ejercicio muy interesante intentar describir con detalle qué es lo que observamos, sin pasar por alto ningún elemento. No se trata aquí de ir a buscar las intenciones del autor o autora de la obra, sino detenernos en primer lugar a mirar eso que se nos presenta ante nuestros sentidos.

¿De qué material está hecho?

¿ Está construido en Madera, hormigón, metal, piedra? ¿Qué transmiten estos materiales?

¿Qué nombre se le dio al monumento?

¿ De qué manera caracteriza al evento o a los actores que está conmemorando? ¿Menciona a los héroes de Malvinas? ¿Qué palabras utiliza para referirse a lo ocurrido? Por ejemplo: guerra, conflicto, entre otras.

¿Qué nombres aparecen en las placas, si es que las hay? ¿Cómo están ordenados? ¿Qué instituciones son mencionadas?

¿Son conscriptos? ¿Son oficiales de las Fuerzas Armadas? ¿Hay jerarquía en la organización de las listas? ¿Están presentes los soldados de las tres fuerzas?

¿Hay algún texto inscripto en el mismo monumento o en el sitio donde está emplazado?

¿Qué dice? ¿Cómo se relaciona con el lenguaje formal del propio monumento? ¿Existe alguna tensión entre lo dicho y lo que se observa en el monumento?

¿Cuál es su estado de conservación y mantenimiento?

¿Conserva su forma original? ¿Ha sufrido algún tipo de deterioro?

¿Qué recepción cotidiana tiene el monumento? ¿Qué tipo de actos o rituales especiales son organizados allí? ¿Quiénes suelen participar de esos eventos? ¿Qué actividades se realizan en el marco de esos eventos?

En algunos monumentos de Malvinas se realizan vigiliás ligadas al 2 de abril, en otros se conmemoran fechas particulares de las tres ramas de las Fuerzas Armadas (Ejército, Armada y Fuerza Aérea) o la fecha de muerte de un caído en particular de la localidad en que está emplazado el monumento. Existen diferentes actos, algunos muy ligados a las comunidades educativas, otros a los centros de ex combatientes o a las instituciones oficiales. Se trata de identificar esos elementos y entender el monumento como sede de una liturgia más amplia que también le confiere otros sentidos.

Guía para diseñar otros monumentos posibles

Ahora, la invitación es a que imaginen un nuevo monumento sobre el tema Malvinas que pudiera ser colocado en su escuela, su ciudad o localidad. Para diseñarlo pueden seguir las siguientes pautas y en un segundo momento realizar una maqueta o una ilustración o proyección del monumento que hayan imaginado.

¿Qué figuras elegirían representar y por qué? Por ejemplo, las Islas, los soldados, las familias de los soldados, la bandera argentina, una imagen metafórica y menos literal.

¿Cómo representarían esas figuras?
¿En qué estilo o corriente estética?

¿De qué material
harían el monumento?

¿Qué texto o leyenda
le pondrían?

¿Qué fecha destacarían? ¿El año de la
usurpación británica, el de comienzo
de la guerra, el del fin de la guerra, el
de algún aniversario particular?

¿Dónde emplazarían
el monumento?

Para ampliar el álbum

Hay muchos monumentos alusivos a Malvinas en distintos puntos de la Argentina, muchos más de los que compartimos en este material. Acá van tres fotos para sumar al álbum: ¿En cuál de los apartados que lo integran las sumarían? ¿Sería necesario pensar otro apartado con otro título? ¿Cuál? ¿Qué epígrafes escribirían para estas imágenes? También pueden sumar fotos de otros monumentos que existan en sus ciudades, localidades o provincias.



Santa Rosa, La Pampa.



Trelew, Chubut.

Zapala, Neuquén.





¿Qué significan hoy las Malvinas para los adolescentes?
¿Qué implica en el mundo actual reclamar por la soberanía
en el Atlántico Sur? ¿Cómo recordar la guerra de 1982 y a
quienes combatieron en las islas? ¿Hay una única forma
para esos recuerdos?